

LA MUJER COMO HIJA, ESPOSA Y MADRE

Primera Cámara nivel A.

OBJETIVO:

IDENTIFICAR LA MISIÓN FUNDAMENTAL DE LA MUJER COMO AGENTE TRANSFORMADOR DE LA SOCIEDAD Y DE SÍ MISMA.

INTRODUCCIÓN:

La mujer como agente efectivo de cambio de la sociedad.

Hacia un liderazgo femenino y transformador.

Dios las hizo para inspirar amor y calmar la salvaje furia del hombre.

Toda madre contiene a su hija en sí misma y cada hija a su madre.

Por un mundo donde seamos socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres.

P. Venerable Maestro, como hombre, ¿Cómo puede hablar de la psique femenina?

R. No hablo como hombre, no hablo como mujer. No hablo como mente. Uso la mente, pero hablo como conciencia, como testigo conciente. Y la conciencia no es ni él ni ella, la conciencia no es ni hombre ni mujer. Tu cuerpo tiene esa división, y también tu mente, porque tu mente es la parte interna de tu cuerpo, y tu cuerpo es la parte externa de tu mente. Tu cuerpo y tu mente no están separados; son una entidad. De hecho, no es correcto hablar de cuerpo y mente; no se debería usar «y». Eres cuerpomente, sin siquiera un guion entre los dos.

Por eso, al hablar del cuerpo, de la mente: «masculino», «femenino», estas palabras son relevantes, significativas. Pero hay algo más allá de ambos; hay algo trascendental. Ese es tu centro real, tu Real Ser. Ese ser consiste sólo de conciencia, es un testigo, alerta. Es pura conciencia.

No estoy hablando aquí como hombre; si no, es imposible hablar de la mujer. Estoy hablando como conciencia. He vivido muchas veces en un cuerpo femenino y he vivido muchas veces en un cuerpo masculino, lo he presenciado todo. He visto todas las casas, he visto todas las vestimentas. Lo que te digo es la conclusión de muchas, muchas vidas; no sólo tiene que ver con esta vida. Esta vida es sólo la culminación de un largo peregrinaje. Así que no me escuches como hombre o como mujer; si no, no me estarás escuchando. Escúchame como conciencia.

Hermes Trimegisto, en la famosa “Tabla Esmeraldina”, documento sagrado entregado a los egipcios en la gran edad de oro de nuestra raza, dice entre sus frases célebres: “Te doy Amor que es el sumun de la Sabiduría”.

El conocimiento gnóstico afirma: Dios es el andrógino perfecto, Dios es Padre-Madre. Como Padre es Sabiduría, como Madre es Amor. Sabiduría y Amor son las dos columnas sobre las cuales se apoya todo el edificio del templo. Esta bella analogía nos lleva a comprender el real origen de las polaridades: hombre (Padre-Sabiduría) y mujer (Madre-Amor); tener muy claro que el sentido de género es importante y más aún la misión complementaria a cumplir de parte y parte.

DESARROLLO:

APRENDER A CONOCER:

- Dios, el andrógino perfecto, como Padre es Sabiduría, como Madre, Amor. Dios Padre-Madre
- Origen Real, divinal de los géneros: masculino y femenino. Altísima y complementaria dignidad de hombres y mujeres: Autoestima y veneración mutua se deben las dos columnas que forman trono de Dios: El Eterno Femenino y el Eterno Masculino.
- La mujer como vehículo del amor y de la vida, la misión formativa de sus hijos, de su marido y de la sociedad es incontrovertible, solo puede lograrlo cultivándose integralmente a sí misma, para ser elemento transformador de la familia como célula de la sociedad.
- Reconocer el papel RECTOR de la mujer en la vida del hombre y en el seno de la familia y de la sociedad. Si la mujer pierde su dignidad y autorrespeto la humanidad está perdida.
- La influencia de Urano en la nueva Era de Acuario favorece el desarrollo de todas las capacidades femeninas, por ello vemos que en todos los rincones del globo la mujer ha tomado relevancia en todos los ámbitos de la actividad humana, influencia que debe ser aprovechada para su autorrealización íntima.
- Atributos femeninos: dulzura, cariño, belleza, amor, ternura, feminidad, abnegación, formadora, contenedora, estructuradora, compasión, solidaridad, que nuestra sociedad en general está perdiendo en la actualidad.

Es necesario dedicarle un tiempo al estudio de la fuerza del eterno femenino por cuanto en algunos aspectos la mujer en forma mecánica suele adoptar un papel secundario y pasivo en donde por sus propias cualidades puede cumplir su papel de formar, moldear, contener, conducir, orientar, poner límites, estructurar, etc. al varón, en su etapa de formación y a lo largo de la interrelación de la vida diaria.

La mujer necesita tomar conciencia de sus capacidades, de su misión en la familia y en la sociedad; de sus responsabilidades. Así mismo varón y mujer tener claridad de género y participar activamente en forma complementaria, en igualdad de oportunidades, de derechos, de condiciones, de obligaciones y deberes; más no en actitud competitiva, ni de rivalidad y mucho menos sintiéndose con complejos de inferioridad o superioridad a su compañero/a.

El sexo femenino tiene derecho a la dignificación y a la transformación. El sexo femenino debe aprovechar el momento actual en el que Urano la está ayudando, sacar el máximo de provecho de la vibración del planeta Urano. La mujer necesita educarse tanto como el hombre. La mujer tiene derecho a pasar a un nivel superior de ser, y esto es posible sabiendo amar.

Creemos, sencillamente, que la mujer en estos momentos desplaza al hombre y tiene dominio, mando completo, y a esto se añade que el sexo masculino está muy degenerado actualmente. Entonces, es la mujer la que tiene que acompañar a regenerar al hombre.

Obviamente, la mujer nace para una santa predestinación: que es la de ser madre. Hasta una niña es la representación del Eterno Femenino, cualquier doncella es una madre en potencia. Ser madre, en realidad de verdad, es un sacerdocio de la naturaleza, un sacerdocio divino, inefable. Una madre, merece la entera veneración de todos los seres que pueblan la faz de la Tierra.

En este caso vamos a comprender sobre la grandeza de Dios-Madre, que constituye el fundamento de esta Gran Creación. Es el Eterno Femenino, la Gran Madre del Macrocosmos y del Microcosmos.

Necesitamos identificarnos con el Eterno Femenino; y mirar en cada mujer a la verdadera representante del aspecto femenino de Dios, a la manifestación física de Dios-Madre. La niña, la mujer, la esposa, la madre física, la anciana es la representación de ese Eterno Femenino.

En la mayoría de los hogares, la niña recibe una educación basada en la injusticia, en la desigualdad, en la falta de respeto. Si en la humanidad existe tanto machismo, es porque en los mismos hogares se da ese tipo de formación con el ejemplo; y porque esa mentalidad está generalizada, incrustada, arraigada en los mismos hogares, desde toda la vida.

En los antiguos tiempos la mujer era vista como un ser que sólo servía para dar hijos y cuidar el hogar, sumisamente bajo el mando del esposo. Por tanto, la formación que recibía era para que cumpla satisfactoriamente esas funciones: aprendía a cocinar, bordar, coser, lavar, planchar, arreglar y decorar la casa, a cuidar y educar a los niños, cómo comportarse con el esposo, etc.

Rezago de esa formación tenemos actualmente, cuando el esposo comete la torpeza de abusar de su autoridad y de la fuerza bruta y cuando la mujer no se somete a sus caprichos se genera la violencia intrafamiliar. Generando karma que se tendrá que pagar en la siguiente existencia.

Existen hogares, en los cuales la esposa e hijos al sentir los pasos del jefe del hogar, comienzan a temer y hasta salen corriendo despavoridos porque saben que ya llega el tirano de la casa. El dictador que, en vez de brindar amor, respeto y comprensión, sólo da dolor y sufrimientos.

Abundan las esposas que no tienen personalidad propia, porque su cónyuge no lo permite; piensan y actúan de acuerdo a las ideas y conceptos del esposo. Estas personas que no respetan el libre albedrío de su familia, se convierten en ogros; y, sólo cuando están fuera de casa, existe paz y tranquilidad en la misma.

La esposa e hijos tienen sus propios derechos que no son respetados ni comprendidos. La esposa, muchas de las veces, se ha convertido nada más que en un instrumento de placer, manejada a capricho por el esposo. El esposo no se da cuenta que de esa manera va perdiendo el amor y respeto de la esposa. Ella más bien va albergando y acumulando rencor, odio y resentimientos.

Todos estos atropellos se cometen por desconocimiento de las leyes divinas. El comportamiento equilibrado es fruto de adquirir el conocimiento y se expresa en el diario vivir; con amor, confianza, respeto, libertad.

La mujer se ha revelado contra estos ultrajes a través de los tiempos, formado movimientos feministas, por medio de los cuales, ha logrado que las leyes hechas por hombres se sensibilicen. Así es como ha ido escalando e insertándose en el mundo en el que se manejan los hombres. También debemos comprender que la mujer con sus luchas ha logrado una liberación falsa o una libertad con distorsiones exageradas. La lucha feminista mal entendida ha producido mujeres con actitudes violentas, agresivas, equivocadas, de desquite, de competencia y rivalidad hacia el sexo masculino, etc.

Si hacemos una recordación de aquella mujer que nos meció en la cuna y nos alimentó con sus pechos cuando éramos niños, encontramos allí un poema vivido muy íntimo, natural y profundo, de una simplicidad extraordinaria y de una grandeza que siempre pasa desapercibida para todos los humanoides que tienen la consciencia dormida.

Morimos y luego retornamos para ser mecidos en una cuna sin merecerlo, para ser amados por alguien que solo ve en nosotros una esperanza, para ser conducidos por esa que es todo amor. Parece paradójico y no tendría explicación si no existiera el Omnimisericordioso, el Eterno Padre Cósmico Común.

Si retrocedemos un poquito en el curso de los años, lograremos (mediante el despertar) recordar a la madrecita que tuvimos en nuestra pasada existencia. Nos veremos allí otra vez en la cuna, alimentados por sus pechos, llegarán a nuestros oídos los arrullos de aquella que tuvo la esperanza puesta en nosotros, nos veremos dando los primeros pasos, llevados por los brazos y si continuamos con el ejercicio retrospectivo, recordaremos no la pasada existencia sino la antepasada. Habremos de hallarnos otra vez con un poema de esos, con un arrullo en la niñez, entre una cuna. Y así, continuando en forma retrospectiva hacía atrás, de siglo en siglo, de edad en edad, podremos sentir siempre los mismos cantos, los mismos arrullos, el Eterno Femenino siempre amándonos, llevándonos en sus brazos, alimentándonos con sus pechos, mimándonos.

Todas esas madrecitas que hemos tenido a través de los innumerables nacimientos, parecen como si definitivamente se nos hubieran perdido en el tiempo, más en verdad todas ellas son la viva expresión de la Gran Madre Cósmica. En Ella están representadas todas esas madrecitas que nos han amado a través de incontables siglos. Por eso debemos de verdad amar a nuestra Madre Cósmica, viva representación del Eterno Femenino. Todas las madrecitas que han visto por nosotros a través del curso de la historia, todas las que nos arrullaron, todas las que nos alimentaron, en el fondo son una y única: ella es Isis, la Inmaculada María, Tonantzin, Kundalini, etc., o bajo el nombre que sea, viva manifestación del Eterno Femenino, representada por todas las vírgenes de las diferentes religiones del mundo.

Si las gentes tuvieran la conciencia despierta, sabrían valorar a ese ser que es la madre, más las gentes tienen la consciencia dormida y por ello son incapaces de valorar, realmente a esa criatura que es la madre. Es necesario pues, hacernos cada vez más conscientes de lo que es esa fuerza viva del Eterno Femenino. Si pensamos en ese Eterno Femenino, en Dios-Madre, tenemos que nuestra Divina Madre Particular es un rayo de esa Bendita Diosa Madre del Mundo, de la Gran Madre Cósmica.

No merecemos lo que nos dio. Después de haber sido unos bribones, unos perversos, nos resulta una cuna y una madrecita que nos arrulla en sus brazos y nos ama. Parece paradójico, y si no fuera por la misericordia de aquel que no tiene nombre, resultaría inexplicable.

¿Y en qué forma podríamos acercarnos a nuestra Divina Madre Particular? Ante todo, aprendiendo a amar a nuestra madre terrenal, ya que ella es la viva manifestación del Eterno Femenino, aprendiendo a amar a todas las madrecitas del mundo. Y en cuanto a nosotros los varones, aprendiendo a ver en cada mujer a una madre, a ver en ellas la viva representación del Eterno Femenino, porque si vemos a una mujer y lo primero que llega a nuestra mente es la asqueante lujuria, los pensamientos morbosos, entonces estamos insultando al Eterno Femenino, estamos pisoteando a nuestra Divina Madre Particular, estamos vejando a aquella que es todo amor.

A nuestra Madre Divina nos acercamos aprendiendo amar a nuestra madre terrenal, ya que ella es la viva manifestación del Eterno Femenino. Debemos amar y respetar a todas las madres del mundo y en general, el sexo femenino merece nuestro respeto y consideración.

El Eterno Femenino en todos los aspectos anteriores mencionados siempre: Forma, Conduce, Contiene y Estructura. El Eterno Femenino se caracteriza por la perseverancia, abnegación, espera y porque se relaciona con todos los procesos de estabilidad e inercia.

Allí vemos la altísima dignidad del origen de los géneros masculino y femenino. Se remontan hasta la misma Divinidad, sin ningún tipo de competitividad o rivalidad; espejo en el cual la humanidad debe revalorizar su autoestima y retomar su evolución en los mejores términos. Si hemos llegado a la comprensión profunda de lo dicho, la actitud correspondiente es conducirnos con profundo respeto entre hombres y mujeres. Evidentemente el estado caótico de la psiquis, la inconsciencia en la que se debate la humanidad a pesar de la tecnología, nos tiene esclavos de prejuicios, complejos, costumbres rancias, machismo, etc. que han llenado de dolor y lágrimas a los hogares y a la sociedad en general.

A propósito de lo dicho no está por demás ponernos en guardia sobre el movimiento machista y las reaccionarias conductas que han ocasionado, así como la fratricida lucha de géneros. Es un comportamiento inconsciente enraizado en la personalidad en donde los prejuicios y normas intelectuales impuestas por la mecanicidad masiva de una sociedad caduca, degenerada y decadente ha conllevado a una verdadera tragedia en las relaciones humanas, porque incuestionablemente alimenta monstruosidades como la violencia, el maltrato psicológico, físico, humillaciones, venganza, odios, resentimientos, siendo una infección síquica de emociones negativas que le han quitado la dignidad que como hijo de Dios le corresponde al ser humano.

Así pues, el machismo es una conducta anormal, utilizada mecánicamente por el ego para perpetuar su existencia. Es fomentado en el mismo núcleo familiar, lo cual podemos evidenciar observando la falsa educación que los adultos imparten a los niños desde los juegos, deportes, tareas en el hogar, diversiones, roles, etc. El ejemplo de la vida de sus padres es mucho más efectivo que los buenos consejos y las cantaletas. Si crece viendo abusos, injusticias, adulterios, borracheras, mal trato, irrespeto y subestimación a la mujer, negándole oportunidades, etc. y educando en estas conductas machistas, tarde que temprano las reproducirá; el movimiento reaccionario que se forma como feminismo no soluciona en ninguna manera el problema, quizá profundiza el abismo de ignorancia, rivalidad y conflicto entre los géneros.

Recordemos que en cada retorno nos reincorporamos en cuerpos físicos masculinos o femeninos de acuerdo a nuestros valores internos. Hay Esencias que se reincorporan en cuerpos masculinos y femeninos alternando en cada retorno. Mientras que otras Esencias toman siete cuerpos masculinos y luego siete cuerpos femeninos alternadamente. Tarde que temprano, nos tocará enfrentar el karma personal de conductas machista o feministas del pasado.

Es pues indispensable retomar el prototipo macrocósmico de complementariedad por sobre toda competitividad o rivalidad, que permita la edificación mutua en el hogar y en la sociedad con justicia, equidad, ecuanimidad, equilibrio, amor, libertad y respeto. No podemos dejar de reconocer la responsabilidad de la mujer como agente educador, modelador, rector, y transformador que le ha entregado la naturaleza. Este papel puede cumplirlo en la medida de que inicie el cultivo de sí misma; para continuar luego con sus amigos, su novio, marido, hijos, nietos, etc. Su papel modelador, rector, que en la actualidad casi lo está perdiendo dado que se valora más el traer dinero a casa que el criar hijos con una madre a su lado. Es la sociedad

causante de todas estas crueldades, sin embargo, en lo posible se debe aspirar a que los hijos crezcan al amparo, protección y educación directa de la madre. Esto permitirá lograr el elemento transformador de la sociedad.

Así como la madre terrenal, nos cuidó, nos atendió, nos limpió, nos bañó, nos alimentó, cuando éramos niños; así también nuestra Madre Naturaleza nos alimenta, nuestra Madre Divina particular se encarga de eliminar todas esas suciedades que cargamos, todos esos aspectos abominables que en su conjunto se llaman EGO. Una vez que estamos limpios y conscientes nos convertimos en niños nuevamente. No olvidemos lo que nuestro señor Jesús el Cristo dijo: “A menos que seáis como niños no entrareis al reino de los cielos.”

Para llegar a Dios en clara senda de paz, salvando la febril contienda, es la mujer el único camino. Os he dicho que a la mujer hay que amarla, no comprenderla.

P. Venerable Maestro, por favor, ¿Podría explicar cuáles son las verdaderas diferencias entre los hombres y las mujeres?

R. La mayoría de las diferencias entre los hombres y las mujeres se deben a miles de años de condicionamiento. No son fundamentales por naturaleza, pero hay unas pocas diferencias que les dan una belleza única, individualidad. Esas diferencias se pueden contar muy fácilmente.

Una de ellas es que la mujer es capaz de producir vida; el hombre no lo es. En ese aspecto, él es inferior, y esa inferioridad ha jugado un gran papel en el dominio de las mujeres por el hombre. El complejo de inferioridad funciona de esta manera: pretende ser superior para engañarse a sí mismo y para engañar al mundo entero. Por eso, a lo largo de los siglos el hombre ha estado destruyendo la genialidad, el talento, las capacidades de la mujer, para, de esta forma, poder probar que él es superior, ante sí mismo y ante el mundo.

A causa de que la mujer da a luz, durante nueve meses o más permanece absolutamente vulnerable, dependiente del hombre. Los hombres han explotado esto de una forma muy fea. Y esa es una diferencia fisiológica; da exactamente igual.

La psicología de la mujer ha sido corrompida por el hombre diciéndole cosas que no son ciertas, convirtiéndola en una esclava del hombre, reduciéndola a la categoría de ciudadano de segunda clase del mundo. Y la razón de ello es que él es más poderoso muscularmente. Pero el poder muscular es parte de la animalidad. Si es eso lo que va a decidir la superioridad, entonces cualquier animal es más musculoso que un hombre.

Pero las verdaderas diferencias existen ciertamente, y tenemos que buscarlas detrás del montón de diferencias inventadas. Una diferencia que veo es que una mujer es más capaz de amor que un hombre. El amor del hombre es más o menos una necesidad física; el amor de la mujer, no. Es algo más grande y más elevado, es una experiencia espiritual. Por eso, la mujer es monógama y el hombre es polígamo. Al hombre le gustaría tener a todas las mujeres del mundo, y aun no estaría contento con ello. Su insatisfacción es infinita.

La mujer puede sentirse satisfecha con un amor, absolutamente satisfecha, porque no mira el cuerpo del hombre, mira sus cualidades más profundas. No se enamora de un hombre que tiene un hermoso cuerpo musculoso, se enamora de un hombre que tiene carisma, algo indefinible, pero inmensamente atractivo, que es un misterio a explorar. No quiere que su hombre sea tan sólo un hombre, sino una aventura en el descubrimiento de la conciencia.

Estas son diferencias naturales, no tienen nada que ver con el condicionamiento. Hay otras diferencias. Por ejemplo, una mujer está más centrada que un hombre... Es más serena, más silenciosa, más paciente, es capaz de esperar. Quizá a causa de estas cualidades, la mujer tiene más resistencia a las enfermedades y vive más que el hombre. A causa de su serenidad, su delicadeza, puede traer una plenitud inmensa a la vida del hombre. Puede rodear la vida de un hombre de una atmósfera muy relajante, muy cálida. Pero el hombre tiene miedo, no quiere estar rodeado por la mujer, no quiere dejarle que cree su calidez cariñosa en torno a él. Tiene miedo, porque de esa forma se volverá dependiente. Así que, durante siglos, ha estado manteniéndola a distancia. Y tiene miedo porque en lo profundo de sí sabe que la mujer es más que él. Ella puede dar nacimiento a la vida. La naturaleza la ha elegido a ella para reproducir, no al hombre.

La función del hombre en la reproducción es casi nula. Esta inferioridad ha creado el mayor problema, el hombre ha empezado a cortar las alas de la mujer. Ha empezado a reducirla y condenarla de todas las maneras, para al menos poder creer que él es superior. El hombre ha tratado a la mujer como si fuera ganado, incluso peor. En China, durante cientos de años, se consideraba que la mujer no tenía alma, de forma que el marido podía matarla y la ley no interfería. La mujer era posesión del marido. Si él quería destruir sus muebles, no era ilegal. Si quería destruir a su mujer, no era ilegal. Este es el insulto supremo: que la mujer no tiene alma. El hombre ha privado a la mujer de educación, de independencia económica. La ha privado de movilidad social porque tiene miedo. Sabe que ella es superior, sabe que ella es bella, sabe que darle independencia creará peligro. Por eso, durante siglos la mujer no ha tenido independencia. La mujer musulmana tiene que llevar la cara tapada, para que nadie, excepto su marido, pueda ver la belleza de su rostro, la profundidad de sus ojos.

En el hinduismo, la mujer tenía que morir cuando moría su marido. ¡Qué celos tan enormes! La has poseído durante toda tu vida, e incluso quieres poseerla después de la muerte. Tienes miedo. Ella es hermosa, y cuando tú ya no estés, ¿quién sabe? Puede que encuentre otro marido, quizá mejor que tú. Así que el sistema del sati ha permanecido durante miles de años, el fenómeno más feo que uno pueda imaginar.

El hombre es muy egoísta. Por eso lo llamo chovinista, machista. El hombre ha creado esta sociedad, y en esta sociedad no hay lugar para la mujer. ¡Y ella tiene tremendas cualidades propias! Por ejemplo, si el hombre tiene la posibilidad de la inteligencia, la mujer tiene la posibilidad del amor. Esto no significa que ella no pueda tener inteligencia; puede tenerla, simplemente hay que darle la posibilidad de que la desarrolle. Pero el amor es algo con lo que ha nacido, ella tiene más compasión, más dulzura, más comprensión, más bondad, más ternura, más abnegación... El hombre y la mujer son dos cuerdas de una misma arpa, pero ambos sufren cuando están separados el uno del otro. Y como están sufriendo y no saben por qué, empiezan a vengarse el uno del otro.

La mujer puede aportar una ayuda inmensa para crear una sociedad orgánica. Ella es diferente del hombre, pero a un nivel igual. Ella es tan igual a un hombre como cualquier otro hombre. Ella tiene talentos propios que son absolutamente necesarios. No es suficiente ganar dinero, no es suficiente llegar a tener éxito en el mundo; es más necesario un bello hogar, y la mujer tiene la capacidad de transformar cualquier casa en un hogar. Ella lo puede llenar de amor; ella tiene esa sensibilidad. Ella puede rejuvenecer al hombre, ayudarle a relajarse.

Una mujer, quienquiera que sea, es básicamente una madre. El padre es una institución inventada, no es natural... Pero la madre seguirá siendo indispensable. Se han probado ciertos

experimentos: han dado a los niños todo tipo de facilidades, medicación, toda la comida... toda perfección proveniente de diferentes ramas de la ciencia, pero, extrañamente, los niños siguen encogiéndose y mueren en tres meses. Entonces descubrieron que el cuerpo de la madre y su calidez son absolutamente necesarios para que crezca la vida. Esa calidez en este enorme universo frío es absolutamente necesaria al principio, de otra forma el niño se sentirá abandonado. Se encogerá y morirá...

No hay necesidad de que el hombre se sienta inferior a la mujer. Toda esa idea surge porque pensáis en el hombre y en la mujer como dos especies distintas. Pertenecen a una misma humanidad, y ambos tienen cualidades complementarias. Ambos se necesitan mutuamente, y sólo cuando están juntos están enteros... La vida hay que tomársela con calma. Las diferencias no son contradicciones. Pueden ayudarse mutuamente y realzarse inmensamente. La mujer que te ama puede realzar tu creatividad, puede inspirarte a alcanzar cimas que nunca has soñado. Y ella no te pide nada. Simplemente quiere tu amor, que es su derecho básico.

La mayoría de las cosas que hacen diferentes a los hombres y a las mujeres son condicionales. Las diferencias deberían mantenerse porque hacen a los hombres y a las mujeres atractivos mutuamente, pero no deberían utilizarse como reprobaciones. Me gustaría que ambos se hicieran un todo orgánico, permaneciendo al mismo tiempo absolutamente libres, porque el amor nunca crea ataduras, da libertad. Entonces podremos crear un mundo mejor. A la mitad del mundo se le ha negado su contribución, y esa mitad, las mujeres, tiene una inmensa capacidad para contribuir al mundo. Lo hubieran convertido en un bello paraíso.

La mujer necesita buscar en su propia alma su propio potencial y desarrollarlo, y tendrá así un hermoso futuro. El hombre y la mujer no son ni iguales ni desiguales, son únicos. Y el encuentro de dos seres únicos trae algo milagroso a la existencia.

Las mujeres siempre permanecen más como los niños que los hombres. Eso es una parte de la belleza de las mujeres, su inocencia; no saben. El hombre no les ha permitido que sepan nada. Saben pequeñas cosas acerca de mantener la casa y la cocina y cuidar a los hijos y al marido, pero esas no son cosas que puedan impedir que... Esos no son grandes conocimientos; pueden ser puestos de lado muy fácilmente.

Por eso, cuando una mujer viene a escucharme, me oye más profundamente, más íntimamente, más amorosamente. Pero cuando un hombre viene a oírme por primera vez, pone mucha resistencia, está muy alerta, tiene miedo de que le pueda influir, de que le hiera si sus conocimientos no se ven respaldados. O, si es muy astuto, va interpretando todo lo que digo según sus propios conocimientos, y dirá: «Ya sé todo eso, no ha sido nada nuevo.» Esta es una medida para proteger su ego, para proteger el duro caparazón. Y a no ser que se rompa el caparazón y te encuentre asombrado como un niño, no hay ninguna posibilidad de que alcances un estado que siempre hemos conocido como el alma, tu propio ser.

Esta ha sido mi experiencia en todo el mundo, que la mujer escucha, y que puedes ver el brillo del asombro en sus ojos. No es algo superficial, sus raíces están en lo profundo de su corazón.

¿Por qué ha surgido esta pregunta en una mujer y no en un hombre? Porque la mujer ha sufrido la esclavitud, la mujer ha sufrido la humillación, la mujer ha sufrido la dependencia económica y, sobre todo, ha sufrido un estado constante de embarazo. Durante siglos ha vivido con dolor y dolor y dolor. El niño que crece en su interior no le permite comer; siempre está sintiendo vómitos. Cuando el niño ha llegado a los nueve meses, el nacimiento del hijo es casi la muerte de la mujer. Y cuando aún no se ha liberado de un embarazo, el marido está listo para

embarazarla de nuevo. Parece que la única función de la mujer es la de ser una fábrica para producir multitudes.

¿Y cuál es la función del hombre? Él no participa en el dolor de la mujer. Durante nueve meses ella sufre, durante el nacimiento del niño ella sufre, y ¿qué hace el hombre? Por lo que respecta al hombre, él simplemente usa a la mujer como un objeto para satisfacer sus deseos y su sexualidad. A él no le preocupa en absoluto cuáles serán las consecuencias para la mujer. Y él aún sigue diciendo: «Te amo.» Si realmente la hubiera amado, el mundo no estaría superpoblado. Su palabra «amor» es absolutamente vacía. Ha estado tratando a la mujer casi como si fuera ganado.

Creo que las mujeres están locas si pretenden ser iguales a los hombres. Son bastante superiores y siempre lo han sido. Cualquier cosa que des a una mujer ella lo hará mejor. Si le das esperma, te dará un hijo. Si le das una casa, te dará un hogar. Si le das alimentos, te dará una comida. Si le das una sonrisa, te dará su corazón. Ella engrandece y multiplica cualquier cosa que le des.

P.- Venerable Maestro, ¿Cuál es su concepto sobre la mujer, ¿Cómo la define?

R.- La mujer, indudablemente, tiene los mismos derechos del hombre. Si estudiamos cuidadosamente la palabra Elohim, que figura en la Biblia, hallaremos que es un nombre femenino con una terminación plural masculina. La traducción exacta de tal nombre es: "Dioses y Diosas". Una religión sin Diosas se encuentra a mitad del ateísmo materialista, porque siendo Elohim, o, mejor dicho, los Elohim, seres andróginos divinos -es decir, "Dioses y Diosas"-, si suprimimos el aspecto femenino de los mismos, el resultado será, pues, la mitad suprimida en el nombre de la divinidad. Resultado: nos colocaríamos a mitad del camino del ateísmo. No se pueden suprimir a las Diosas de ningún culto religioso, porque la divinidad en sí misma es masculina y femenina a la vez.

Deduciendo de esto, podemos sentar como corolario que la mujer tiene los mismos derechos del hombre, y que no es posible la autorrealización íntima del Ser, sin la unión de las partes separadas: hombre y mujer. Ambos, unidos mediante el sexo, constituyen en sí mismos una criatura inefable, un Elohim creador.

P.- Venerable Maestro ¿Es kármico poseer cuerpo físico femenino?

R.- No me parece en modo alguno que el vehículo femenino sea kármico. El cuerpo femenino, indudablemente, representa al aspecto pasivo creador de lo divinal. Ya dije, y lo repito otra vez con entera claridad meridiana, que Elohim es Dioses y Diosas. Si el aspecto masculino de Elohim tiene derecho a tener cuerpo físico, también el aspecto femenino del mismo tiene derecho a tener un cuerpo físico de tipo femenino-receptivo.

P.- Venerable Maestro ¿Por qué no son fértiles muchísimas mujeres?

R.- La infertilidad de la mujer tiene por causa causorum, eso que se llama "karma". Mujeres que en el pasado no supieron cumplir con su deber como madres, en sus nuevas existencias nacen estériles. Mujeres que no quisieron jamás hijos, o que los rechazaron, al volver, al regresar, al reincorporarse en vehículos femeninos, tienen que sufrir el dolor, el sufrimiento moral de la esterilidad.

P. Venerable Maestro ¿Qué considera la mayor necesidad de la mujer contemporánea?

R. A causa de que la mujer ha sido dominada, torturada y reducida a un cero a la izquierda, se ha vuelto fea. Cuando no se permite que tu naturaleza siga sus necesidades internas, se vuelve

amarga, se envenena; se queda como lisiada, paralizada, se pervierte. La mujer que podemos encontrar en el mundo no es tampoco una mujer verdadera, porque la han corrompido durante siglos. Y cuando se corrompe a la mujer, el hombre tampoco puede permanecer natural, porque, después de todo, el hombre nace de la mujer. Si ella no es natural, sus hijos no serán naturales. Si ella no es natural -ella va a cuidar al hijo o hija-, naturalmente esos niños serán afectados por su madre.

La mujer necesita ciertamente una gran liberación, pero lo que está sucediendo en nombre de la liberación es estúpido. Es imitación, no es liberación.

Aquí conmigo hay muchas mujeres que han estado en el movimiento de liberación, y cuando llegan aquí por vez primera son muy agresivas. Y puedo comprender su agresividad: siglos y siglos de dominación las han vuelto violentas. Es una simple venganza. Han perdido la cordura, y el único responsable es el hombre. Pero poco a poco, lentamente, se van suavizando, adquieren gracia; su agresividad desaparece. Se vuelven, por primera vez, femeninas.

La liberación real hará que la mujer sea auténticamente una mujer, no una imitación del hombre. Ahora mismo, eso es lo que está sucediendo: las mujeres están intentando ser iguales que los hombres. Si los hombres fuman cigarrillos, entonces la mujer tiene que fumar cigarrillos. Si ellos llevan pantalones, entonces la mujer tiene que llevar pantalones. Si ellos hacen ciertas cosas, entonces la mujer tiene que hacerlas. Ella se está volviendo simplemente un hombre de segunda categoría.

Esto no es liberación, esto es una esclavitud mucho más profunda, mucho más profunda porque la primera esclavitud se la impusieron los hombres. Esta segunda esclavitud es más profunda porque la han creado las mujeres mismas. Y cuando otra persona te impone una esclavitud, puedes rebelarte contra ella, pero si tú mismo te impones una esclavitud en nombre de la liberación, no hay nunca una posibilidad de rebelión.

Me gustaría que la mujer se volviera realmente una mujer, porque es mucho lo que depende de ella. Ella es mucho más importante que el hombre, porque ella lleva en sus entrañas tanto a la mujer como al hombre. Ella da a luz a ambos, al niño y a la niña; ella nutre a ambos. Si ella está envenenada, entonces su leche está envenenada, entonces su manera de criar a los hijos está envenenada.

Si la mujer no es libre para ser realmente una mujer, el hombre nunca será libre para ser realmente un hombre tampoco. La libertad de la mujer es una condición indispensable para la libertad del hombre; es más fundamental que la libertad del hombre. Y si la mujer es una esclava -como lo ha sido durante siglos-, ella hará que también el hombre sea un esclavo de maneras muy sutiles; las maneras de la mujer son sutiles. Ella no luchará directamente; su lucha será indirecta, será femenina. Ella llorará y gemirá. No te golpeará, se golpeará a sí misma, y al golpearse a sí misma, al llorar y gemir, incluso el más fuerte de los hombres acaba siendo dominado por su mujer. Una mujer muy delgada y débil puede dominar a un hombre muy fuerte... La mujer necesita una libertad total, para que también pueda dar libertad al hombre.

Esto es algo fundamental que hay que recordar: si esclavizas a alguien, al final te verás reducido a la esclavitud; no puedes permanecer libre. Si quieres permanecer libre, da libertad a los demás; ésa es la única manera de ser libre.

P. Venerable Maestro, he sentido dentro de mí una rabia fría, profundamente escondida y llena de deseos de venganza contra todos los hombres que alguna vez han forzado, violado, matado o herido a las mujeres. Es algo que parece que he llevado dentro durante vidas. Por favor, ayúdeme a dejar al descubierto a esta vieja bruja y a hacerme amiga de ella.

R. Lo primero que hay que tener en claro es que fue el cristianismo el que condenó la palabra «bruja»; por lo demás, era una de las palabras más respetadas, tan respetadas como «místico», un hombre sabio. Significaba simplemente una mujer sabia, el paralelo de un hombre sabio.

Pero en la Edad Media el cristianismo se vio enfrentado a un peligro. Había miles de mujeres que eran mucho más sabias que los obispos y los cardenales y el Papa. Conocían el arte de transformar la vida de las personas.

Toda su filosofía se basaba en el amor y la transformación de la energía sexual, y una mujer puede hacer esto mucho más fácilmente que un hombre. Después de todo, es una madre y siempre es una madre. Incluso una niña muy pequeña tiene la cualidad de los sentimientos maternos.

La cualidad de los sentimientos maternos no es algo relacionado con la edad, forma parte de ser mujer. Y la transformación necesita una atmósfera muy amorosa, una transferencia muy maternal de energías. Para el cristianismo, era un competidor. El cristianismo no tenía nada que ofrecer que pudiese compararse a eso, pero el cristianismo estaba en el poder.

Era un mundo del hombre hasta entonces; y decidieron destruir a todas las brujas. Pero ¿cómo destruirlas? No era cuestión de matar a una mujer, sino a miles de mujeres. Así que se creó una corte especial para investigar, para descubrir quién era una bruja.

Cualquier mujer de la que los cristianos decían que había tenido influencia en la gente y a la que la gente respetaba, era capturada y torturada, tanto que tenía que confesar. No dejaban de torturarla hasta que confesaba que era una bruja. Y habían cambiado el significado de «bruja» según la mente cristiana, según la teología cristiana: una bruja es alguien que tiene una relación sexual con el diablo.

Ya no se oye más de ningún diablo que tenga una relación con alguna mujer. O el diablo se ha hecho monje cristiano, célibe, o... ¿qué ha pasado con el diablo? ¿Quién era el que estaba teniendo relaciones sexuales con miles de mujeres? Y estas mujeres eran en su mayoría mujeres mayores. No parece algo racional. Habiendo disponibles mujeres jóvenes y bellas, ¿por qué iba el diablo a acudir a las mujeres mayores, viejas?

Pero hacerse bruja era un adiestramiento muy largo, una disciplina muy larga, una experiencia muy larga. De forma que para cuando una mujer era una bruja -una mujer sabia-, era ya vieja; lo había sacrificado todo para lograr esa sabiduría, esa alquimia.

Forzaron a estas pobres mujeres a decir que estaban teniendo relaciones sexuales con el diablo. Muchas de ellas se resistieron mucho... pero la tortura era demasiado.

Torturaron a estas pobres mujeres mayores de maneras muy feas, sólo para lograr una cosa: que confesaran. Las mujeres siguieron tratando de decir que no tenían nada que ver con el diablo, que no había nada que confesar. Pero nadie las escuchaba; continuaban torturándolas.

Puedes hacer que cualquiera confiese cualquier cosa si sigues torturándolo. Llega un punto en que siente que es mejor confesar que sufrir innecesariamente la misma tortura cada día. Y

hubiera continuado durante toda su vida. Una vez que una mujer confesaba que era una bruja y que había tenido una relación sexual con el diablo, dejaban de torturarla y la llevaban a los tribunales -una corte especial creada por el Papa- y ahora tenía que confesar ante la corte. Y una vez que confesaba ante la corte, la corte podía castigarla, porque el suyo era el mayor crimen a los ojos del cristianismo.

En realidad, incluso si la mujer hubiera tenido una relación sexual con el diablo, eso no es asunto de nadie más, y no es un delito, porque no está haciendo daño a nadie. Y el diablo jamás ha presentado una denuncia en ninguna comisaría: «Esa mujer es peligrosa.» ¿Con qué autoridad estaba quemando a esas mujeres el cristianismo?

El único castigo era ser quemada viva, para que ninguna otra mujer se atreviese a ser una bruja de nuevo. Destruyeron a miles de mujeres e hicieron desaparecer completamente una parte muy significativa de la humanidad. Y la sabiduría que estas mujeres contenían, sus libros, sus métodos, sus técnicas de transformar al hombre, de transformar la energía sexual del hombre...

No pienses que bruja es una mala palabra. Es más respetable que Papa, porque yo no creo que un papa sea un hombre a quien podemos llamar sabio; no son más que loros. Es posible que esto pueda estar conectado con tu vida pasada, y que la herida haya sido tan profunda que aún una memoria en tu inconsciente te lo sigue recordando. Y eso crea el odio a los hombres, porque lo que te hicieron te lo hicieron hombres.

Así que es una simple asociación, pero tienes que librarte de esa asociación. No te lo hicieron los hombres, te lo hicieron los cristianos. Y los cristianos han cometido tantos crímenes, y continúan cometiéndolos. Es increíble... Y siguen hablando de verdad, hablando de Dios... y diciendo mentiras... Y son personas religiosas que, tratan por todos los medios de engañar al mundo, de engañar a la mente humana, de polucionar con feas mentiras.

Así que no estés contra los hombres en sí; estar contra las atrocidades cristianas es suficiente...

Durante dos mil años la cristiandad ha estado matando a la gente en nombre de la religión, en nombre de Cristo, en nombre de la nación, así que es perfectamente correcto condenarlos. Aunque no todos los hombres son cristianos.

Pero será conveniente que pases por un proceso hipnótico para averiguar qué pasó con más claridad. Quizá puedas recordar cuáles eran las técnicas de las brujas -cómo actuaban, cómo se las arreglaban para cambiar a la gente-, porque a no ser que fueran un peligro para el cristianismo, el cristianismo no las habría matado.

Era un peligro real, porque el cristianismo no tenía nada que ofrecer que pudiera compararse.

P. Venerable Maestro ¿Usted está en contra del movimiento de liberación de la mujer?

R. El movimiento de liberación es feo, y ya sé que la responsabilidad recae en los chovinistas masculinos, los machistas. Ellos han venido haciendo tanto daño a las mujeres a lo largo de los siglos que ahora la mujer quiere vengarse. Pero siempre que empiezas a tomar venganza te vuelves destructivo. Resulta inútil seguir dando atención a heridas pasadas. Resulta inútil vengarse a causa del pasado. Hay que aprender a perdonar y olvidar. Sí, lo pasado estuvo muy mal, esto está aceptado. Lo que se ha hecho a las mujeres a lo largo de los siglos ha sido absolutamente erróneo. El hombre ha reducido a las mujeres a la categoría de esclavas; más aún, las ha reducido a la categoría de cosas, de posesiones. Pero ¿para qué sirve tomar venganza? Entonces te conviertes en la perseguidora y el hombre en el perseguido. Entonces otro tipo de chovinismo comienza a tomar forma y cuerpo. Entonces surge la mujer chovinista,

y esto no va a arreglar las cosas. Entonces la mujer empezará a hacer daño a los hombres, y tarde o temprano éstos se vengarán. ¿Dónde va a parar esto? Es un círculo vicioso.

Y tengo la sensación de que en vez de que lo paren los hombres, es mucho más fácil que lo paren las mujeres, que sean ellas las que se salgan del círculo vicioso, porque ellas son más amorosas, más compasivas. El hombre es más agresivo, más violento. No tengo mucha esperanza en los hombres, pero espero mucho de las mujeres. Por eso no estoy a favor de la actitud y el enfoque agresivo del movimiento de liberación de la mujer... Los problemas de la vida pueden resolverse con amor, no se pueden resolver con un enfoque violento.

El hombre y la mujer son mundos diferentes; por eso es difícil que se comprendan mutuamente. Y el pasado ha estado lleno de malentendidos, pero esto no tiene que continuar así necesariamente en el futuro. Nosotros podemos aprender una lección del pasado, y la única lección es que el hombre y la mujer tienen que volverse más comprensivos uno respecto al otro y aceptar mejor sus diferencias. Son únicos y complementarios. Estas diferencias son valiosas, no es necesario que generen ningún conflicto; de hecho, son las causas de la atracción entre ellos. Son complementarias.

Si todas las diferencias entre los hombres y las mujeres desaparecieran, si ambos tuvieran el mismo tipo de psicología, también desaparecería el amor, porque ya no existiría la polaridad. El hombre y la mujer son como los polos negativo y positivo de la electricidad: se atraen entre sí magnéticamente. Son polos opuestos; por eso el conflicto es natural. Pero mediante la comprensión, mediante la compasión, mediante el amor, mirando el mundo del otro y tratando de adoptar una actitud favorable hacia él, todos los problemas se pueden resolver. No hay necesidad de crear más conflicto, ya basta.

El hombre necesita la liberación tanto como la mujer. Ambos necesitan la liberación, liberación respecto a la mente, liberación del ego. Deberían cooperar mutuamente y ayudar al otro a que se libere de la mente y del ego. Ese será un verdadero movimiento de liberación para ambos.

P. Venerable Maestro ¿Cree que sólo las mujeres son las responsables del movimiento de liberación?

R. El movimiento de liberación que está sucediendo en el mundo es un fenómeno creado por el hombre, una creación masculina. Esto os sorprenderá, que sea, de nuevo, una conspiración masculina. Ahora el hombre quiere librarse de las mujeres. No quiere tener ninguna responsabilidad. Quiere disfrutar de las mujeres, pero sólo para divertirse. No quiere tomar todas las demás responsabilidades que esto trae consigo.

Ahora bien, se trata de una conspiración sutil. El hombre está tratando de persuadir a las mujeres de todo el mundo de que la mujer tiene que volverse independiente. Es un truco sutil. Y la mente masculina es astuta, y la mente masculina está ganando. Y ahora muchas mujeres han sido envenenadas con esta idea.

¿Lo sabéis? Las primeras personas que empezaron a hablar de la igualdad entre el hombre y la mujer fueron hombres, no mujeres. Las primeras personas que empezaron a hablar de ello, que deberían tener la misma libertad, fueron hombres, no mujeres. La semilla proviene de la mente masculina. Y siempre ha sido así. Cuando el hombre se da cuenta de lo que le conviene, se las arregla para que suceda. Su astucia es muy sutil. Y a veces se las arregla de tal manera que la mujer piensa que ella lo está haciendo por sí misma.

En el pasado también ha sido así. En el pasado el hombre ha persuadido a las mujeres de que ellas son seres puros, ángeles. El hombre es sucio, los chicos son traviesos, ¿y la mujer? Ella es divina. El hombre ha puesto a la mujer sobre un alto pedestal; ese fue su truco para controlar a la mujer. El hombre la ha adorado, y mediante la adoración la ha controlado. Y, naturalmente, cuando la mujer estaba en el pedestal pensaba que era divina, ella no podía hacer esas cosas que hacen los hombres, no podía, porque iba contra el ego de la mujer. Ese elevado pedestal satisfacía mucho a su ego. Ella era la madre, era divina; ella tenía más cualidades divinas que el hombre. El hombre es feo, inmoral, y todo eso. Al hombre hay que perdonarle.

De esta forma, el hombre ha seguido haciendo lo que quería a lo largo de los siglos. Y la mujer estaba en una posición elevada. Pero esto era un truco; convencía al ego de la mujer. Y una vez que tu ego está convencido, te han capturado. Ya no puedes cambiar de postura. Pedir la igualdad sería una especie de caída, tendrías que descender para ser igual. Era una estrategia, y la mujer cayó en ella. Permaneció pura, permaneció virgen hasta el matrimonio.

En Occidente, el hombre ha persuadido a las mujeres: «Ahora tenéis que ser libres, tenéis que ser iguales.» Como ahora las cosas han cambiado, los tiempos han cambiado, al hombre le gustaría disfrutar de más mujeres que sólo de su esposa. Ahora él quiere una libertad absoluta. Y la única manera de tener una libertad absoluta es dar una libertad absoluta a la mujer. Y la ha convencido de nuevo. Y ahora las mujeres que protestan y las del movimiento de liberación van gritando con toda su alma por la libertad y la igualdad. Y no saben que están de nuevo bajo el mismo control: de nuevo, el hombre las está persuadiendo. Ahora el hombre quiere usarlas y tirarlas, sin que ello entrañe ninguna responsabilidad.

Si examinas con profundidad todo el asunto, te sorprenderá. La mente masculina es una mente astuta. La mujer es más inocente; ella no puede ser tan estratégica, tan política. Ella siempre ha creído al hombre. Y te sorprenderá darte cuenta: ¡estas mujeres del movimiento de liberación de nuevo están creyéndole al hombre! Nada ha cambiado. Ahora, esto es lo que le conviene al hombre, que la mujer sea libre y no pida ningún tipo de compromiso. Él no quiere comprometerse, él quiere tener toda la libertad. Él no quiere tomar la responsabilidad por tus hijos. Él no quiere vivir contigo para siempre, quiere cambiar de mujer cada día.

Pero ahora, de nuevo, el hombre está creando bellas palabras: hay que vivir sin compromisos; hay que vivir sin ataduras; no hay que ser posesivos, no hay que ser celosos. Ahora, una vez más, el hombre está creando bellas filosofías. Ya lo había hecho antes, y también entonces las mujeres fueron engañadas, y van a ser engañadas de nuevo. Las mujeres confían. La confianza les resulta fácil; el amor les resulta más fácil que la lógica. Y están muy involucradas con lo inmediato. El hombre piensa siempre en términos de estrategia, táctica, qué sucederá, cómo sucederá, él piensa en el futuro, él planea el futuro...

El ambiente ahora es que la mujer tiene que ser igual al hombre. A ella ya no tiene que interesarle el hogar, la familia, los hijos, la maternidad. Tiene que interesarse por la poesía, la literatura, la pintura, la ciencia, la política, la tecnología, esto y aquello. Ahora se reúnen grupos de mujeres por todo el mundo para concienciarse. Y todas sus sesiones de concienciación consisten en una sola cosa: que tienen que destruir algo profundo en su femineidad. Sólo entonces pueden competir con los hombres.

Ellas son suaves, naturalmente suaves. No pueden competir con los hombres. Si quieren competir con los hombres tendrán que volverse duras. Y así, cada vez que te encuentras con una mujer del movimiento de liberación puedes ver que su cara ha perdido suavidad. Es muy

difícil llamar «nena» “baby” a una de estas mujeres, muy difícil. Y, además, ella se enfadará, no le gustará. ¿Por qué «nena»? ella es igual a ti. Surge la dureza.

Cualquier tipo de lucha produce dureza. Y puede que intentes que no te interese el hogar, porque si te interesas por el hogar no puedes competir en el mundo. Si te interesas por los niños no puedes competir en el mundo; todo eso se convierte en una distracción. Y si quieres competir en el mundo y probar que eres tan fuerte como los hombres, de alguna forma tienes que volverte más como los hombres.

Y esto será una pérdida. Esto es una pérdida de la feminidad, porque la única esperanza para la humanidad es la suavidad, la ternura, el amor de la mujer, no la dureza del hombre. Hemos sufrido ya suficiente a causa de la dureza del hombre. Lo que se necesita es que el hombre se haga más como la mujer, en vez de que la mujer se haga más como el hombre.

Las mujeres están yendo en contra de sí mismas, intentando arreglárselas a toda costa. Pero eso no es natural. Lo natural es el útero de la mujer, ese útero anhela un bebé, ese útero anhela un hogar. El hogar es el útero visible que hay fuera de la mujer, es una proyección del útero interno.

Cuando a la mujer ya no le interesa el hogar, ya no le interesa su útero. Pero el útero sigue ahí. Y los hombres y las mujeres no son iguales, porque al hombre le falta ese útero. ¿Cómo van a ser iguales? No digo que estén a niveles diferentes, pero sí digo que no son iguales. Son tan diferentes, ¿cómo van a ser iguales? Son polos opuestos. Son tan diferentes que no pueden ser comparados en términos de igualdad o desigualdad. Una mujer es una mujer, un hombre es un hombre. Y deberían seguir siendo hombre y mujer. A la mujer debería seguir interesándole el hogar, porque cuando deje de interesarle el hogar le dejará de interesar el útero, el hijo. Y entonces naturalmente se volverá lesbiana.

Mi propio entendimiento es que el hombre tiene que volverse un poco más femenino. Ha ido demasiado lejos en lo de hacerse un hombre, ha perdido cualquier vestigio de humanidad. No lo sigas, no compitas con él, de otra forma entrarás en el mismo bache, en la misma rutina. Te volverás belicosa. Y las mujeres del movimiento de liberación gritando y voceando y protestando por las calles son algo simplemente feo. Están mostrando los peores rasgos de la mente masculina.

P. Venerable Maestro, me resulta imposible comprender sus generalizaciones sobre los tipos masculino y femenino. A veces reconoce los principios masculino y femenino sin relación con el sexo de la persona. Pero la mayor parte del tiempo habla de que la mujer es más «primitiva» Que el hombre, y encuentra al «lobo» en el hombre. ¿Qué pasa con la mujer que se encuentra a sí misma siendo naturalmente la que toma la iniciativa, o que ve al gato, y no al lobo, en su hombre? Algunos hombres están realmente deseosos de ser pasivos. Puede que algunas mujeres necesiten reafirmarse a sí mismas para crecer. ¿Cómo va a ser simplemente una cuestión de que el movimiento de liberación está haciendo a las mujeres «sofisticadas» y excesivamente racionales?

R. Mi afirmación de que las mujeres son más primitivas que los hombres no es para condenarlas, es para condenar a los hombres. Al decir «primitiva» quiero decir más natural, más en armonía con la existencia. La civilización es una falsificación, civilización significa salirse de la naturaleza. Cuanto más civilizado se hace el hombre, más se cuelga de la cabeza. Pierde el contacto con su corazón. El corazón aún es primitivo. Y es bueno que las universidades aún no hayan encontrado la forma de enseñar al corazón y civilizarlo. Esa es la única esperanza de que sobreviva la humanidad.

¡Abandonad esas ideas de ser hombres y mujeres! Somos todos seres humanos. Ser un hombre o una mujer es tan sólo algo muy superficial. No le prestes mucha atención, no es algo muy importante; no le des mucha importancia.

Y lo que digo a veces pueden parecer generalizaciones porque no puedo señalar cada vez todas las condiciones; de otra forma, lo que os digo estaría muy cargado de notas a pie de página. ¡Y yo odio los libros con notas a pie de página! Simplemente, no los leo. En cuanto veo notas a pie de página, tiro el libro, está escrito por alguna lumbrera, algún erudito, algún tonto.

Tú dices: «Me resulta imposible comprender tus generalizaciones sobre los tipos masculino y femenino...»

Siempre hablo sobre tipos; el género no va incluido. Cuando digo «hombre» me refiero al tipo masculino, y cuando digo «mujer» me refiero al tipo femenino. Pero no puedo decir cada vez «tipo masculino», «tipo femenino». Y tienes razón en que hay mujeres que no son mujeres, que son lobos; y hay hombres que no son lobos, que son gatos. Pero entonces, todo lo que digo sobre el tipo masculino será aplicable a las mujeres que son lobos, y lo que digo sobre las mujeres será aplicable a los hombres que son gatos.

No estoy hablando de la distinción biológica entre el hombre y la mujer, estoy hablando de la distinción psicológica. Sí, hay hombres mucho más femeninos que cualquier mujer, y hay mujeres mucho más masculinas que cualquier hombre. Pero esto no es algo bello; esto es feo, porque crea una dualidad dentro de ti. Si tienes cuerpo de hombre y mente de mujer, habrá un conflicto, una lucha social dentro de ti, una guerra civil en tu interior. Estarás continuamente en guerra, luchando, tenso.

Si eres una mujer fisiológicamente y tienes la mente de un hombre, tu vida derrochará mucha energía en conflicto innecesario. Es mucho mejor estar en armonía. Si eres hombre corporalmente, entonces mejor ser hombre mentalmente; si eres mujer corporalmente, mejor ser mujer mentalmente.

Y el movimiento de liberación de la mujer está creando problemas innecesarios. Está haciendo lobos a las mujeres, les está enseñando a luchar. El hombre es el enemigo, ¿cómo vas a amar al enemigo? ¿Cómo vas a relacionarte íntimamente con el enemigo? El hombre no es el enemigo.

La mujer, para ser realmente una mujer, tiene que ser más y más femenina, tiene que alcanzar las cimas de la suavidad y la vulnerabilidad. Y el hombre, para ser realmente un hombre, tiene que ahondar en su masculinidad lo más profundamente posible. Cuando un hombre auténtico entra en contacto con una mujer auténtica, son polos opuestos, extremos. Pero sólo los extremos se pueden enamorar, y sólo los extremos pueden disfrutar de intimidad. Sólo los extremos pueden atraerse mutuamente.

Lo que está sucediendo ahora es una especie de unisexo: los hombres volviéndose más y más femeninos, las mujeres volviéndose más y más masculinas. Tarde o temprano, se perderán todas las diferencias. Será una sociedad muy sosa, será aburrido.

Me gustaría que la mujer fuera lo más femenina posible, sólo entonces puede florecer. Y el hombre necesita ser lo más masculino posible, sólo entonces puede florecer. Cuando son polos opuestos, surge entre ellos una gran atracción, un gran magnetismo. Y cuando se juntan, cuando se encuentran en la intimidad, aportan dos mundos diferentes, dos dimensiones diferentes, dos riquezas diferentes, y ese encuentro es un tremendo beneficio, una bendición.

P. Venerable Maestro ¿Cuál considera el siguiente paso que las mujeres necesitan dar?

R. Quiero decir a las mujeres del mundo entero que vuestro movimiento de liberación no ha hecho nada, porque está en manos de mujeres muy estúpidas. Son reaccionarias, no revolucionarias. De otra forma, lo más simple e importante, la primera prioridad, es que las mujeres deberían exigir un voto separado, para que las mujeres sólo puedan votar por mujeres, y los hombres sólo puedan votar por hombres. Sólo un simple y único paso, y la mitad de todos los parlamentos del mundo estará ocupado por mujeres. Y las mujeres estarán naturalmente en el poder, porque el hombre, por naturaleza, tiene tendencia a luchar. Él creará partidos, partidos políticos, ideologías religiosas, en torno a cosas pequeñas, menores, triviales.

De forma que si las mujeres de un parlamento forman un solo voto, la otra mitad, la de los hombres, estará dividida al menos en ocho o diez partidos. El mundo entero puede llegar a manos de las mujeres. Y las mujeres no están interesadas en las guerras, las mujeres no están interesadas en las armas nucleares, las mujeres no están interesadas en el comunismo o el capitalismo.

Todos estos «ismos» salen de la cabeza. A las mujeres les interesa estar alegres, las pequeñas cosas de la vida: una casa bonita, un jardín, una piscina.

La vida puede ser un Paraíso, pero va a seguir siendo un infierno a no ser que se retire al hombre del poder de una vez por todas. Y se le puede retirar muy fácilmente.

P. Venerable Maestro ¿Podría hablar sobre la responsabilidad, para una mujer, de ser madre?

R. Ser madre es una de las mayores responsabilidades que hay en el mundo. Hay tanta gente en los divanes de los psicoanalistas, y hay tanta gente loca en los manicomios y fuera de los manicomios. Si profundizas en la neurosis de la humanidad, siempre encontrarás a la madre, porque hay tantas mujeres que quieren ser madres, pero no saben cómo serlo. En cuanto la relación entre la madre y el niño va mal, la vida entera del niño va mal, porque ese es su primer contacto con el mundo, su primera relación. Todo lo demás estará en continuidad con ello. Y si el primer paso va mal, la vida entera va mal...

Una mujer debería hacerse madre sabiendo lo que hace. Estás tomando una de las mayores responsabilidades que puede tomar un ser humano.

Los hombres son un poco más libres en ese sentido porque no pueden tomar la responsabilidad de ser madre. Las mujeres tienen más responsabilidad. Así que sé madre, pero no des por sentado que por el mero hecho de ser una mujer eres necesariamente una madre, eso es una falacia.

La maternidad es un gran arte; tienes que aprenderlo. ¡Así que empieza a aprenderlo! Me gustaría decirte algunas cosas:

Primero, nunca trates al niño como si fuera tuyo, nunca lo poseas. Viene a través de ti, pero no es tuyo. Dios te ha usado como vehículo, como instrumento, pero el niño no es una posesión tuya. Ámalo, pero nunca poseas al niño. Si la madre empieza a poseer al niño, entonces se destruye la vida. El niño empieza a ser un prisionero. Estás destruyendo su personalidad y lo estás reduciendo a una cosa. Sólo una cosa puede ser poseída: una casa puede ser poseída, un coche puede ser poseído, nunca una persona. Así que ésta es la primera lección, prepárate para ella. Antes de que llegue el niño necesitas estar lista para recibirlo como un ser independiente, como una persona por derecho propio, no simplemente como tu hijo o tu hija.

Y lo segundo: trata al niño como tratarías a una persona adulta. Nunca trates al niño como a un niño. Trata al niño con profundo respeto. Dios te ha elegido como anfitriona. Dios ha entrado en tu ser como huésped. El niño es muy frágil, desvalido. Es muy difícil respetar al niño. Es muy fácil humillar al niño. La humillación resulta fácil porque el niño está desvalido y no puede hacer nada, no puede tomar represalias, no puede reaccionar.

Trata al niño como a un adulto, y con gran respeto. En cuanto respetas al niño, no tratas de imponerle tus ideas. No tratas de imponerle nada. Simplemente le das libertad, libertad para explorar el mundo. Le ayudas a hacerse más y más poderoso en la exploración del mundo, pero nunca le das instrucciones. Le das energía, le das protección, le das seguridad, todo lo que necesite, pero le ayudas a alejarse de ti para explorar el mundo.

Y, por supuesto, la libertad incluye también el error. Es muy difícil para una madre aprender que cuando das libertad al niño no se trata sólo de libertad para el bien. Es también necesariamente la libertad para hacer mal, para cometer errores. Así que haz que el niño esté alerta, sea inteligente, pero nunca le des mandamientos, nadie los cumple, y la gente se vuelve hipócrita. Así que, si realmente amas al niño, lo que hay que recordar es: nunca, nunca le ayudes de forma alguna, nunca le fuerces de forma alguna a volverse hipócrita.

Y lo tercero: no escuches a la moralidad, no escuches a la religión, no escuches a la cultura, escucha a la naturaleza. Todo lo que es natural es bueno, incluso si a veces te resulta muy difícil, muy incómodo. Porque no te han educado según la naturaleza. Tus padres no te educaron con verdadero arte, amor. Fue algo accidental. No repitas los mismos errores. Muchas veces te sentirás muy incómoda...

Por ejemplo, un niño pequeño comienza a jugar con sus órganos sexuales. La tendencia natural de la madre es parar al niño, porque le han enseñado que eso está mal. Incluso si siente que no hay nada malo en ello, si hay alguien presente se siente un poco avergonzada. ¡Siéntete avergonzada! Ese es tu problema; no tiene nada que ver con el niño. Siéntete avergonzada. Incluso si pierdes respetabilidad en la sociedad, piérdela, pero nunca interfieras con el niño. Deja que la naturaleza siga su curso. Tú estás ahí para facilitar lo que la naturaleza vaya desarrollando. Tú no eres quién para dirigir a la naturaleza. Estás ahí para ayudar.

Así son estas tres cosas... y empieza a meditar. Antes de que nazca el niño deberías entrar todo lo profundamente que puedas en la meditación.

Cuando el niño está en tu vientre, cualquier cosa que haces va continuamente al niño como vibración. Si estás enfadada, tu estómago tiene la tensión de la ira. El niño lo siente inmediatamente. Cuando estás triste, tu estómago tiene la atmósfera de la tristeza. Inmediatamente el niño se siente apagado, deprimido.

El niño depende totalmente de ti. Del humor que estés tú, de ese humor está el niño. Ahora mismo el niño no tiene independencia. Tu atmósfera es su atmósfera. Así que no más peleas, no más enfados. Por eso digo que ser madre es una gran responsabilidad. Tendrás que sacrificar muchas cosas.

Ahora, durante los siete meses que vienen tienes que estar muy, muy alerta. El niño es más importante que ninguna otra cosa. Si alguien te insulta, acéptalo, pero no te enfades.

Di: «Estoy embarazada, y el niño es más importante que enfadarme contigo. Este episodio pasará y a los pocos días no recordaré quién me ha insultado y lo que he hecho. Pero el niño va a estar al menos setenta, ochenta años en el mundo. Es un gran proyecto.» Si quieres, puedes

tomar nota de ello en tu diario. Cuando nazca el niño, entonces te puedes enfadar, pero no ahora mismo. Simplemente di: «Soy una madre embarazada. No me puedo enfadar, no está permitido.» Esto es lo que yo llamo comprensión sensible.

Así mismo, no les es permitido las relaciones sexuales durante los nueve meses de embarazo. Toda la lujuria, libido, lascivia, sería asimilada por la criatura en formación. Quedaría grabada en sus paneles cerebrales y aparecerá tarde que temprano. No es el momento, necesitamos respetar al niño, es necesario esperar 60 días después del parto, cuando le vuelva el apetito sexual a la madre de manera natural.

No más tristeza, no más ira, no más odio, no más peleas con tu pareja. Ambos tenéis que cuidar del niño. Cuando hay un niño, vosotros dos sois secundarios; el niño tiene todas las preferencias. Porque va a nacer una nueva vida... y va a ser vuestro fruto.

Si ya desde el principio entra en la mente del niño ira, odio, conflicto, entonces estáis causándole el infierno. Sufrirá. Entonces es mejor no traer al niño al mundo. ¿Para qué traer un niño al sufrimiento? El mundo está en un sufrimiento tremendo.

En primer lugar, traer un niño a este mundo es algo muy arriesgado. Pero incluso si quieres hacerlo, al menos trae a un niño que será totalmente diferente en este mundo, que no será desgraciado, que al menos contribuirá a que el mundo tenga un poco más de celebración. Traerá un poco más de festividad al mundo... un poco más de risa, amor, vida.

Así que, durante estos días, celebra. Baila, canta, escucha música, medita, ama. Sé muy suave. No hagas nada apresurado, con prisa. No hagas nada con tensión. Hazlo lentamente. Aminora el paso absolutamente. Va a llegar un gran huésped, tienes que recibirlo.

P. Venerable Maestro ¿Cómo puedo cumplir mejor mi deber como madre?

R. No lo consideres un deber. Uno tiende a considerarlo un deber, y el día que lo consideras un deber, algo muere, algo con un valor inmenso desaparece. La relación se ha roto. Considéralo una celebración. El niño es un regalo de Dios. Sé respetuosa con el niño, no sólo amorosa, sino también respetuosa. Si no hay respeto, el amor se vuelve posesivo. Si hay respeto, ¿cómo vas a poseer?

No puedes poseer a alguien a quien respetas. La idea misma es fea, irrespetuosa. Poseer a una persona significa reducirla a una cosa. Y una vez que el niño es tu posesión, te sientes cargada. Entonces hay un deber que cumplir, y luego las madres hablan durante toda su vida de cuánto han hecho.

Una madre verdadera nunca dirá una sola palabra sobre lo que ha hecho, y no sólo no lo dirá: nunca siente que lo haya hecho. Lo ha disfrutado; se siente agradecida al niño. No es sólo el nacimiento del niño: simultáneamente tú naces de una forma nueva, la madre nace. Un aspecto es el nacimiento del niño; otro aspecto es que ha nacido tu maternidad. El niño te ha transformado tremendamente. Te ha dado algo. Ya no eres la misma persona. Hay una gran diferencia entre una mujer y una madre.

Así que sé amorosa, sé respetuosa, y ayúdale a crecer de tal forma que no le pongas trabas. Desde este mismo momento, desde el mismo comienzo, hay que estar alerta sobre esto. Y recuerda no repetir el mismo patrón que has aprendido de tu madre. Eso es muy natural porque eso es lo que sabes sobre cómo debe ser una madre, y repetirás con tu niño la conducta de tu madre, y eso será un error. Sé absolutamente nueva. Olvídate de todo lo que has aprendido de

tu madre; no sigas eso. Sé completamente nueva, responde de forma nueva. Escucha las necesidades de tu niño y responde con unas cuantas nociones absolutamente certeras.

Una de ellas es: da amor, pero nunca des una estructura. Da amor, pero nunca des un carácter. Da amor, pero la libertad tiene que permanecer intacta. El amor no debería ser una invasión de su libertad. Nadie piensa en la libertad de un niño pequeño, pero ¿cuándo pensarás en ello? Mañana seguirá siendo pequeño... ¿pasado mañana...? De hecho, la madre nunca considera a su hijo o hija como una persona adulta capaz de ser libre. Nunca. Porque la distancia entre tú y el hijo o hija siempre seguirá siendo la misma. Si es una distancia de veinte años, seguirá siendo de veinte años. Así que, desde este mismo momento, desde el mismo comienzo, sé respetuosa y dale libertad.

Y si a veces llora, no es necesario preocuparse por ello. Deja que llore, déjalo solo un poco. No es necesario correr siempre y estar siempre atenta para servirle. Eso parece amor, pero en realidad estás interfiriendo en su libertad. Puede que no necesite leche; a veces un niño simplemente llora. Un niño simplemente disfruta llorando, esa es su única forma de expresarse. No tiene lenguaje, ese es su lenguaje; grita, llora. Deja que llore, no hay nada de malo en ello. Está intentando relacionarse con el mundo. No trates de consolarlo, no le des el pecho inmediatamente. Si no tiene hambre, darle el pecho es como una droga.

Las madres usan sus pechos como una droga, ¿mm? El niño empieza a beber, se olvida de llorar y se duerme. Es cómodo, pero has empezado a invadirle. Si no quiere la leche, si no está anhelándola, déjalo. Entonces nunca necesitará ninguna terapia esencial. Las personas que gritan en la terapia esencial son las personas con las que se interfirió durante su infancia y nunca se les permitió gritar.

Permíteselo todo y deja que sienta que es él mismo. Déjale más y más que sienta que es él mismo; interponete menos y menos en su camino. Ayúdale, nútrelo, pero deja que crezca por sí mismo. Incluso a veces, cuando sientas que va mal, no eres quien para juzgar. Si va mal en tu opinión, esa es sólo tu opinión. Eso es lo que tú piensas. Puede que no vaya mal.

Él no está aquí en este mundo para seguir tu opinión. Y es muy fácil imponerle tus opiniones porque él está desvalido. Su supervivencia depende de ti; tiene que escucharte. Si dices: «No hagas eso», incluso si quiere hacerlo y se siente bien haciéndolo, tendrá que parar, porque es arriesgado ir contra ti.

Una madre verdadera permitirá a su niño tanta libertad que, incluso si quiere ir contra su opinión, se lo permitirá. Simplemente díselo con claridad: «En mi opinión eso no está bien, pero eres libre para hacerlo.» Déjale que aprenda con su propia experiencia. Así es como uno se hace realmente maduro; de otra forma la gente sigue siendo infantil. Crecen en edad, pero no crecen en su conciencia. De forma que su edad física puede ser de cincuenta años, y su mente quizá es de sólo once, diez, doce años o algo así. Trece años es la edad mental media de la gente. Eso significa que dejan de crecer a esa edad, y esa es la media. En el cálculo de esa media se incluye a Albert Einstein y a los Budas y a los Cristos. Si piensas en personas reales, su edad mental es muy baja. Viene a ser de unos siete u ocho años; alrededor de los siete años el niño se para. Y nunca crece, simplemente sigue.

Dale tu amor, comparte tu experiencia, pero nunca le impongas nada. Y entonces crecerá y será una bella persona.

P. Venerable Maestro, cuando di a luz a mi primer hijo, sentí que yo también estaba naciendo de alguna manera. ¿Puede Ud. hablar sobre el nacimiento de una madre?

R. Siempre que nace un niño, no sólo nace el niño -esa es una parte del asunto-; también la madre nace. Antes era una mujer corriente; mediante el nacimiento se convierte en una madre. Por una parte, nace el niño; por la otra, nace la madre. Y una madre es totalmente diferente a una mujer. Existe una diferencia, toda su existencia se vuelve cualitativamente diferente. Antes puede que fuera una esposa, una amada, pero de pronto eso ya no es importante. Ha nacido un niño, ha llegado un nuevo tipo de vida: es madre.

Es por eso por lo que los maridos siempre tienen miedo a los niños. Básicamente nunca les gustan los niños porque un tercer miembro entra en la relación; y no sólo entra, sino que este tercer miembro se convierte en el centro. Y después de eso la mujer ya nunca es la misma esposa, es diferente. Después de eso, si un marido quiere realmente amor tiene que volverse como un hijo, porque esta mujer que se ha vuelto madre ya nunca puede ser una esposa corriente otra vez. Se ha vuelto madre, ya no hay nada que hacer. Lo único que te queda es volverte como un hijo para ella. Esta es la única manera en que puedes conseguir su amor de nuevo; de otra forma, su amor se dirigirá a su hijo.

Cuando una mujer se hace madre, le sucede algo tremendamente significativo. Para una mujer es casi como un nuevo nacimiento. Es algo que resulta muy difícil de comprender para un hombre a no ser que sea creativo. Si él ha dado a luz una pintura o poema, entonces quizá pueda hacerse una pequeña idea. Cuando un poeta ha dado a luz un poema, se siente tremendamente feliz. Nadie puede comprender lo que ha sucedido simplemente por componer un poema. Pero no es sólo un poema. Había mucha agitación en su interior, y el poema ha clarificado muchas cosas.

Pero eso no es nada comparado con una mujer que se ha hecho madre, nada. Un poema es un poema: en el momento en que nace ya está muerto. Cuando está dentro del poeta tiene vida; en el momento en que se lo expresa es un mueble muerto. Puedes colgarlo en la pared. Puedes tirarlo a la basura o hacer lo que quieras, pero ya no está vivo.

Cuando una mujer da a luz un niño, es vida. Cuando mira al niño a los ojos, mira su propio ser. Cuando un niño empieza a crecer, ella crece con él.

P. Venerable Maestro, esta maratón loca, dulce, deliciosa, totalmente absorbente y físicamente agotadora que se llama maternidad... Desde que esta bola de fuego llegó a nosotros -hace ahora casi dos años-, no ha habido ni una sola noche con sueño no interrumpido, ni un solo día de descanso. Y la sensación de que no hay nada más importante que simplemente estar presente para él, y muy a menudo sintiéndome inadecuada, tensa y cansada. ¿Dónde cabe la risa en todo esto? ¿Socorro!

R. Dar a luz un niño es una cosa, ser madre es totalmente distinto. Cualquier mujer puede dar a luz un niño; este es un fenómeno muy simple. Pero para ser una madre se necesita mucho arte, se necesita mucho entendimiento.

Estás creando un ser humano, ¡esta es la mayor de las creaciones!

La mujer pasa por esos nueve meses de agonía y éxtasis. ¡Y el trabajo aún no se ha acabado! De hecho, es entonces cuando el trabajo, el verdadero trabajo, comienza, cuando nace el niño. Y el niño trae de nuevo una cualidad fresca a la vida. Todo niño es primitivo, un bárbaro; ahora la madre tiene que civilizarlo. Todo niño es un bárbaro; recuerda: es un animal salvaje. Y la

madre tiene que darle cultura, tiene que enseñarle las formas de vida, las formas humanas. Es un trabajo enorme.

Tienes que recordar que tu trabajo no ha terminado, acaba de empezar. ¡Tómalo con alegría! Estás creando algo inmensamente valioso, estás tallando una vida, estás protegiendo una vida. Es un trabajo tal que no hay sacrificio excesivo, cualquier sacrificio se puede y se debe hacer. Esto es lo primero.

Lo segundo: no te lo tomes muy en serio, porque si no destruirás al niño. Tu seriedad se volverá destructiva. ¡Hay mucha responsabilidad! Pero hay que tomársela como un juego. Trata al niño como si fuera un instrumento musical. Que ahora el niño sea tu instrumento. Trátalo con mucho cuidado, pero a la vez como un juego. Si te pones muy seria, el niño empezará a sentir tu seriedad y quedará abrumado y paralizado. No agobies al niño; no empieces a sentir que estás haciendo algo grande por él. Cuando digo que estás haciendo algo grande, quiero decir que te lo estás haciendo a ti misma. Ayudando al niño a crecer y volverse un bello ser humano, un buda, te estarás volviendo la madre de un buda. No estarás complaciendo al niño: simplemente estarás disfrutando tu propia vida; tu propia vida se volverá una fragancia a través del niño.

Es una oportunidad, una oportunidad que te da Dios.

Y estos son los dos peligros: o descuidas al niño, te cansas de él, o te lo tomas demasiado en serio y empiezas a agobiarlo, a ponerle en deuda contigo. Ambas actitudes son erróneas. Ayuda al niño, pero simplemente por la alegría que ello te proporciona. Y nunca pienses que está en deuda contigo. Por el contrario, siéntete agradecida de que te haya elegido para ser su madre. Que tu maternidad florezca a través de él.

Si puedes florecer en tu maternidad, te sentirás agradecida al niño para siempre.

Y, naturalmente, no faltarán los sacrificios, pero hay que hacerlos... con alegría. ¡Sólo entonces es un sacrificio! Si lo haces sin alegría, no es un sacrificio. Sacrificio viene de la palabra «sacro». Cuando lo haces con alegría, es sagrado. Cuando no lo haces con alegría, simplemente estás cumpliendo una obligación, y todas las obligaciones son feas, no son sagradas.

Esta es una gran oportunidad. Medita sobre ella, profundiza en ella. Nunca encontrarás una relación semejante; de hecho, no existe ninguna como la que hay entre un niño y una madre. Ni siquiera la de marido y mujer, amante y amado o amada, la relación no es tan profunda como entre madre e hijo. No puede ser nunca tan profunda con nadie más, porque el niño ha vivido en ti durante nueve meses, como parte de ti; nadie más puede vivir en ti durante nueve meses como parte de ti.

Y el niño se volverá un individuo separado tarde o temprano, pero en alguna parte profunda del inconsciente la madre y el hijo o hija permanecerán conectados.

Si tu hijo o hija se puede volver un buda, tú te beneficiarás de ello; si crece y se vuelve un bello ser humano, tú te beneficiarás de ello, porque siempre permanecerá conectado contigo. Sólo la conexión física se ha desconectado; la conexión espiritual no se desconecta nunca.

¡Da gracias a Dios! La maternidad es una bendición.

P. Venerable Maestro ¿Puede Ud. hablar sobre las cualidades maternas de una mujer?

R. Buda dice: «Ser madre es dulce.» ¿Por qué? Dar a luz a un niño no es suficiente para ser una madre, recuerda. De otra forma, hay millones de madres en la Tierra, y parece que no hay dulzura. De hecho, si preguntas a los psicólogos te dirán justo lo contrario. Te dirán que el único

problema que hay que solucionar es la madre. La única patología que sufren millones de personas es la madre. Y lo que dicen lo dicen tras cincuenta, sesenta años de continuo análisis de miles de personas. La enfermedad de todo el mundo tiene un punto básico: que te ha sido dada, que te ha sido transmitida por tu madre.

Hay personas que tienen miedo a las mujeres, y si les tienes miedo no puedes amarlas. ¿Cómo va a surgir amor del miedo? ¿Y por qué tienes miedo a las mujeres?, porque has vivido tu infancia con miedo a tu madre. Ella estaba continuamente detrás de ti, ella te estaba martilleando continuamente. Te decía continuamente que hicieras esto y que no hicieras aquello, por supuesto, por tu propio bien. Ella te ha lisiado, ha destruido muchas cosas en ti. Ella te ha castrado. Te ha hecho falso porque te ha dicho lo que se debe hacer. Te guste o no, surja espontáneamente en ti o no, tienes que obedecer la orden. Y tú estabas tan desvalido... tu supervivencia dependía de tu madre, así que tenías que escucharla. Ella te ha condicionado. Y es a causa del miedo a tu madre que tienes miedo a las mujeres.

Millones de maridos están dominados por sus mujeres por la sencilla razón de que sus madres eran demasiado fuertes. No tiene nada que ver con la esposa; simplemente están proyectando a la madre en la esposa. La esposa es sólo una nueva edición de la madre. Están esperando de la esposa todo lo que esperaban de la madre. Por un lado, esto los paraliza; por el otro, empiezan a esperar cosas que no son posibles por parte de la esposa, porque ella no es tu madre. Y se sienten frustrados. ¿Cómo vas a poder hacer el amor a tu esposa?

Un muchacho que ha estado realmente dominado por su madre, que ha sido reducido a la obediencia absoluta, no podrá hacer el amor a una mujer, porque cuando se acerque a la mujer psicológicamente se volverá impotente. ¿Cómo vas a poder hacer el amor a tu madre? Es imposible.

Por eso, muchos hombres se vuelven impotentes con sus mujeres, pero sólo con sus mujeres. Con las prostitutas no son impotentes. Es extraño: ¿por qué no son impotentes con la prostituta? Por la sencilla razón de que no pueden pensar en su madre como una prostituta; eso es imposible. ¿Su madre, una prostituta? La prostituta es un mundo aparte. Pero sí pueden pensar en su esposa como una madre, pueden proyectar a la madre. La esposa se vuelve simplemente una pantalla. Quieren que su esposa los cuide como a un niño pequeño, y si no lo hace se sienten ofendidos.

Hay miles de personas neuróticas y psicóticas en el mundo a causa de la madre.

Y Buda dice: «Ser madre es dulce.» Debe querer decir otra cosa.

¡No puede referirse a las madres judías! No se refiere sólo a dar a luz a un niño; eso no hace que una mujer sea una madre. Ser maternal es un fenómeno totalmente diferente. Es algo absolutamente humano; trasciende la animalidad. No tiene nada que ver con la biología. Es amor, amor puro, amor incondicional.

Cuando una madre ama incondicionalmente -y sólo una madre puede amar incondicionalmente, el niño aprende el gozo del amor incondicional. El niño se vuelve capaz de amar incondicionalmente. Y ser capaz de amar incondicionalmente es ser religioso.

Y es lo más fácil para una mujer. Es fácil para ella porque está preparada para ello naturalmente. Ella está a punto de trascender la biología al ser madre. Puedes ser maternal sin dar a luz a un niño. Puedes ser maternal con cualquiera. Puedes ser maternal con un animal, con un árbol. Puedes ser maternal con cualquier cosa. Es algo que hay en ti.

Ser maternal significa ser capaz de amar incondicionalmente, de amar a alguien por el puro gozo de amar, de ayudar a alguien por el puro gozo de ver a alguien crecer.

Un terapeuta auténtico es una madre. Si no lo es, no es un terapeuta auténtico. Es sólo un profesional que explota a la gente, que los explota porque sufren. Pero un terapeuta auténtico es una madre. Se convierte en un útero para el paciente. Da un nuevo nacimiento al paciente. Empieza la vida del paciente de nuevo desde el principio. Le da una hoja en blanco para que escriba su vida de nuevo.

A eso me refiero cuando hablo de «la psicología de los budas»; eso es terapia auténtica. Un maestro es un terapeuta auténtico; su mera presencia es terapéutica. Te rodea como una madre. Es una nube que te rodea por todas partes, por todos lados, en todas las dimensiones, como una madre.

Cuando Dios creó a la mujer, él estaba trabajando hasta tarde en el 6to día ...

Un ángel vino y preguntó: ¿Por qué pasar tanto tiempo con ella?

El Señor respondió: ¿Has visto todas las especificaciones que tengo que cumplir para darle forma?

- Ella debe funcionar en todo tipo de situaciones.
- Ella debe ser capaz de abrazar a varios niños al mismo tiempo.
- Tener un abrazo que pueda sanar cualquier cosa desde una rodilla magullada hasta un corazón roto.
- Ella debe hacer todo esto con solo dos manos.
- Se cura a sí misma cuando está enferma y puede trabajar 18 horas al día.

El Ángel estaba impresionado: Sólo dos manos... ¡imposible!

¿Y este es el modelo estándar?

El Ángel se acercó y tocó a la mujer.

Pero la has hecho tan suave, Señor.

Ella es suave, dijo el Señor, pero la he hecho fuerte. No puedes imaginar lo que puede soportar y superar.

¿Puede ella pensar? El Ángel preguntó...

El Señor respondió. "No solo puede pensar, puede razonar y negociar".

El Ángel tocó sus mejillas...

¡Señor, parece que esta creación se está escapando! Has puesto demasiadas cargas sobre ella.

Ella no está goteando... es una lágrima. El Señor corrigió al ángel.

¿Para qué es esto? Preguntó el Ángel

El Señor dijo. Las lágrimas son su forma de expresar su dolor, sus dudas, su amor, su soledad, su sufrimiento y su orgullo.

Esto causó una gran impresión en el Ángel,

Señor, eres un genio. Pensaste en todo. Una mujer es realmente maravillosa.

El Señor dijo: Ella tiene fuerza que asombra a un hombre.

Ella puede manejar problemas y llevar cargas pesadas.

Ella tiene felicidad, amor y opiniones.

Sonríe cuando siente ganas de gritar.

Canta cuando tiene ganas de llorar, llora cuando está feliz y se ríe cuando tiene miedo.

Ella lucha por lo que cree.

Su amor es incondicional.

Su corazón se rompe cuando un pariente más cercano o un amigo muere, pero ella encuentra la fuerza para seguir con la vida.

El Ángel preguntó: ¿Entonces ella es un ser perfecto?

El señor respondió: No. Ella tiene solo una desventaja. A menudo olvida lo que vale.

APRENDER A SER:

Vehículo de la sagrada fuerza del “Amor”, súmmum de la sabiduría.

Solo el amor transforma, vivifica y diviniza... ¡eh allí tu misión, Mujer!

El hombre es acunado y formado en su infancia por una mujer, en su adolescencia y juventud anhela encontrarse con la mujer de sus sueños, en su madurez continúa en brazos de una mujer y hasta más allá de la muerte es una Sagrada Mujer su protectora, la Bendita Diosa Madre Del Mundo.

¡Oh! Mujer, madre, esposa, amiga, compañera, amante; delicia de delicias tu regazo; bendita, preciosa joya tu misión, en ella tu realización.

Respetuosos, con toda manifestación femenina de Dios, sea la suegra, una niña, una prostituta, una mujer ignorante, la naturaleza, etc.

Dignidad, auto respeto y superación.

APRENDER A HACER:

Auto observación y auto descubrimiento de sus particularidades femeninas, percibir la belleza de su Ser y permitir su manifestación ayudándose de las prácticas del Recuerdo de sí y trabajo interior constante.

Desarrollar las capacidades que descubre en sí misma a través de su profesionalización, como otra manera de modelar a la sociedad, modelándose a sí misma y a su entorno.

Documente y comente dos o tres noticias actuales sobre el mal trato, discriminación e injusticias contra la mujer a nivel nacional e internacional.

APRENDER A CONVIVIR:

Mantenerse en guardia de sí mismo para evitar actitudes de machismo o feminismo, que son comportamientos egoicos, inconscientes fundamentados en prejuicios, complejos, creencias, defectos que han llenado de tragedia, lágrimas y dolor en los hogares y en la sociedad.

Reconocer consciente que los dos géneros son absolutamente complementarios con hechos de solidaridad mutua en todas las tareas del hogar y de la vida en general.

APRENDER A EMPRENDER:

Promover la difusión del conocimiento sobre el Eterno Femenino y la necesidad de relacionarnos armónicamente con esta fuente del amor, a fin de convivir en su bendita presencia.

CONCLUSIÓN:

IDENTIFICAR LA MISIÓN FUNDAMENTAL DE LA MUJER COMO AGENTE TRANSFORMADOR DE LA SOCIEDAD. ES INDISPENSABLE PARA EL BIEN DE SU VIDA, DE SU HOGAR Y DE LA HUMANIDAD.

EVALUACIÓN:

¿La fuerza divina del amor se manifiesta más fácilmente a través de la mujer o del hombre?

¿Cómo la mujer puede descubrir y cumplir su misión transformadora en la sociedad?

¿Qué entiende Ud. por Machismo?

TAREA:

Durante esta semana armonizarse con toda manifestación femenina de la naturaleza mediante la reflexión, comprensión y apertura a la fuerza del amor. Socializaremos la tarea.